

Año 1
Número 2
Invierno 2015

Revista de Políticas Sociales

Potencialidades y búsquedas de alternativas de los adolescentes de sectores populares

Ana Pagano
Colaboradora
CADES (Centro de
Alternativas y Debates en
Educación y Sociedad)
anipagano@gmail.com

Es recurrente la presencia de debates que proponen diferentes líneas de análisis sobre las formas de vida de los sectores populares. Actores políticos y sociales suelen caracterizar sus prácticas y los horizontes que rodean su día a día. En una buena parte de estos discursos se acostumbra a plantear un tipo de interpretación acerca de sus comportamientos a la luz de sus rasgos negativos, sea porque forman parte de prácticas clientelares, por la violencia que producen o bien por sobrevivir gracias a planes sociales y dejando de lado la cultura del trabajo. Los adolescentes¹ de sectores populares no escapan a este tipo de caracterizaciones: no estudian ni trabajan y pertenecen a grupos que representan un peligro para la sociedad.

En sintonía con lo que plantean diversos autores y actores sociales y políticos, este trabajo se propone aportar lecturas diferentes sobre los adolescentes de sectores populares. Si bien no desconoce las limitaciones y problemas que signan sus modos de vida, pone el acento en la positividad que recorre a diferentes acciones y búsquedas de alternativas que suelen marcar gran parte de su vida cotidiana. Para aproximarnos a este propósito, estas reflexiones trazan un panorama sobre algunos rasgos de la estructura social argentina y sobre las acciones que, en medio de esta configuración, produjeron y producen los sectores populares. Luego, el trabajo se adentra en la situación de los adolescentes de sectores populares y da cuenta de un conjunto de experiencias sociales y políticas que los tienen como protagonistas y que ponen de relieve sus potencialidades. Por último, las reflexiones finales abren una vía para pensar las relaciones entre la capacidad de los adolescentes y de los jóvenes de protagonizar una dinámica colectiva de transformación y las búsquedas de democratización social en las que se embarcan vastos conjuntos sociales.

Los sectores populares

Para introducirnos en las formas de vida de los sectores populares, es necesario comprender que nuestra historia reciente se halla caracterizada por profundos procesos de transformación política, económica y social. En la década de 1970 la instalación de un nuevo modelo de dominación bajo el signo del neoliberalismo originó una etapa histórica marcada por una significativa mutación de la naturaleza de nuestra sociedad. Una “nueva época se abría, signada por el final del *empate social* (1955-1976), atravesada por las feroces pujas sociales, políticas y económicas entre los diferentes actores y grupos sociales, y caracterizada de ahí en más por el pasaje convulsionado y conflictivo hacia un período que podemos denominar como la *gran asimetría* (1976), manifiesto en la fragmentación y la pérdida de poder de los sectores populares y amplias franjas de las clases medias y en la mayor concentración política y económica en las elites de poder internacionalizado” (Kessler, Svampa y González Bombal, 2010: 9-10).

Como es previsible, estas transformaciones reconfiguraron el papel del Estado, en tanto se vieron reformulados sus patrones de interacción con los distintos sectores sociales. En términos generales, las reformas estatales pusieron en marcha políticas de ajuste, privatizaciones de empresas públicas, descentralización de un conjunto de funciones del Estado nacional hacia las provincias y los municipios, nuevas relaciones con el mercado que significaron tanto la desregulación del mercado doméstico como la apertura hacia el mercado mundial (Bonnet, 2012), junto con la implementación de políticas asistenciales hacia los sectores empobrecidos. Con este telón de fondo se abrió paso a un ciclo económico de creciente desindustrialización que derivó en el aumento del desempleo, del empleo precario y del cuentapropismo. Desde entonces, los sectores populares vieron modificadas sus condiciones de vida y sus prácticas políticas como consecuencia de las mutaciones ocurridas en el mundo

1. En este texto, el uso del género masculino en el plural solo pretende facilitar la lectura.



del trabajo, del inicio de los procesos de territorialización, del surgimiento de nuevas formas de organización y movilización social, y de la multiplicación y fragmentación de expresiones e identidades culturales (Del Cueto y Luzzi, 2008). Bajo el signo de estas condiciones políticas y económicas que fuimos trazando, se vieron modificados los marcos sociales y culturales que configuraban la identidad de las clases populares, debido principalmente a la pérdida de la condición de trabajador asalariado (Svampa y Pereyra, 2003). Así, los altos niveles de desempleo y empleo precario provocaron la entrada de los sectores populares hacia procesos de redefinición de su mundo social, signado de este modo por la inestabilidad, la informalidad y la precariedad social (Merken, 2005). Fue por este camino que se delineó un nuevo mapa social, donde conviven diversas trayectorias sociales, culturales y laborales, y en el que sobresale la presencia de un nuevo proletariado: plebeyo, multi-forme y heterogéneo (Svampa, 2005).

A partir de los años noventa, el aumento de la pobreza, la desocupación y la precarización laboral originaron nuevas formas de reproducción de la vida. De la mano de las políticas sociales focalizadas encaradas desde el Estado como respuesta a la emergencia social, irá cobrando fuerza uno de los ámbitos claves para prefigurar las trayectorias sociales de los sectores populares, en la medida en que estos planes se constituyeron en portadores y productores de una integración con mayor subordinación y desigualdad social (Danani y Lindenboim, 2003). Las nuevas formas de enfrentar la sobrevivencia diaria introdujo, también, otros giros decisivos: la separación entre el empleo, por un lado, y el ingreso y el acceso a los recursos, por el otro. Se trata de nuevas prácticas sociales en las que los sectores populares irán resolviendo su vida cotidiana de diferentes modos, muchas veces bajo el signo de las “lógicas de cazadores” y en sintonía con el “principio proveedor” (Kessler y Merklen, 2013). Es decir, y en consonancia con ambas nociones, la “provisión del ingreso” para un grupo familiar puede sobrevenir gracias a la “caza” de las oportunidades que brinda el medio, que abarcan por lo general un abanico de posibilidades en las que conviven la venta ambulante o de otro tipo, el cartoneo, las actividades ilegales o las changas. A medida que avanzaba esta reestructuración política y social, desembarcaban nuevos argumentos para pensar e interpretar a la sociedad. Más allá de matices y diferencias, es posible advertir la presencia de un conjunto de producciones académicas y políticas que comenzaron a girar alrededor de temas como la pobreza y la exclusión, mientras se profundizaba una tendencia discursiva en la que quedaban desplazados términos como sectores populares y traba-

jadores y, desde luego, también se diluía la noción de clase como categoría fundamental para la comprensión de la sociedad contemporánea (Fonseca, 2005). Debe notarse que este panorama se modifica desde el año 2003. La presencia en nuestro país de buenos índices macroeconómicos produjo una reducción significativa de la pobreza y del desempleo. Según Repetto y Chudnovsky (2009), en la Argentina reciente varias de las políticas públicas estratégicas poseen un contenido diferente. Los autores señalan cambios en el sistema provisional (aumento de haberes, inclusión), en la educación (promoción de nuevos marcos legislativos y nuevo papel del Consejo Federal), en la salud (mayor presencia estatal en el sector, igualdad de derechos reproductivos, política de medicamentos, revitalización del Consejo Federal de Salud), y en la lucha contra la pobreza (reordenamiento de programas en tres líneas: economía social, problemática alimentaria y familias con mayor vulnerabilidad). Aun así, persisten las desigualdades, como también permanecen algunos sectores sociales sin inserción en el mundo laboral, cuya subsistencia depende de la presencia de políticas sociales estatales y de la realización de actividades económicas precarias (Kessler, Svampa y González Bombal, 2010).

También durante los años noventa las formas de politización de los sectores populares habían mostrado una nueva fisonomía: frente a la declinación de la lucha sindical, como consecuencia de los cambios ocurridos en el mundo del trabajo, surge una nueva realidad en la que cobran relevancia estilos de protagonismo alternativos respecto del mundo de la política institucional (Svampa, 2008). Nuevas formas de acción colectiva, de redefinición de la ciudadanía en términos de superación de la pobreza y la exclusión, de puja por los derechos vulnerados y por la producción de nuevos derechos, potenciaron la emergencia de nuevas identidades, mayormente inscriptas en la dinámica de redes y organizaciones sociales (Delamata, 2005), que en los hechos establecieron como epicentro de sus luchas y de sus reivindicaciones a un amplio y variado espectro de derechos sociales, como son la vivienda, la urbanización, la salud y la educación. Inscriptas en estos procesos de construcción de un nuevo tejido social y político, surgen las organizaciones sociales de base territorial. Se trata de organizaciones que se han ido cimentando a partir de las iniciativas de los habitantes de los barrios donde se hallan situadas, con el propósito de atender los problemas concretos de su comunidad mediante el desarrollo de múltiples estrategias destinadas a superar las condiciones de vida de sus pobladores (Forni, 2001). Sus tramas organizativas pusieron de relieve nuevas búsquedas de integración social y de identidad colectiva basadas

en lazos de proximidad: vecindad, parentesco, amistad y redes clientelares (Bottaro, 2010). El comedor, la sala de salud, el apoyo escolar o los emprendimientos productivos constituyen algunas de las propuestas a partir de las cuales dirigentes barriales, educadores, militantes sociales y animadores religiosos generan respuestas a las necesidades barriales. Fue bajo la forma de redes sociales que estas organizaciones se introdujeron en los procesos de desarrollo local. Una trama que presenta algunas claves significativas: nuevas formas de articulación, de concertación de actores y de cogestión de proyectos. Así, en el contexto de las políticas de descentralización del Estado, se llevaron a cabo articulaciones entre las organizaciones, los estados municipales y lo local (Altschuler, 2006; Coraggio, 2006) y, de este modo, se produjeron nuevas formas de pensar el territorio, de aportar a la gestión participativa y de profundizar el potencial democratizador de estas experiencias sociales. De la mano de estas prácticas políticas y sociales se fueron gestando los movimientos sociales (Svampa, 2005). Como parte de las derivaciones de algunas experiencias territoriales, se pusieron en marcha nuevas orientaciones políticas e ideológicas que, por fuera de la acción política institucionalizada, apuntaron a formas organizacionales marcadas por la presencia de una participación popular “desde abajo”, por modelos asamblearios orientados a la construcción de espacios de horizontalidad y por la asunción de nuevos roles para la militancia social (Svampa, 2008).

En definitiva, hemos mostrado que la dinámica social es atravesada por procesos complejos en los que se ponen en evidencia límites y posibilidades. Las nuevas formas de politicidad de los sectores populares (Merklen, 2005) hacen visible un “ida y vuelta” que permite comprender y valorar la vitalidad de los procesos sociales y políticos protagonizados por las capas populares y los horizontes en los que suelen inscribirse sus acciones colectivas.

Los adolescentes de sectores populares

Nuevas formas de socialización de los adolescentes se produjeron a partir de la consolidación de la configuración social que acabamos de describir y, de este modo, se pusieron de relieve nuevas complejidades y una creciente heterogeneidad y fragmentación en sus formas de vida. Particularmente, los adolescentes que transitaban por la década del

noventa fueron atravesados por transformaciones sociales que dieron como resultado la conformación de “una estructura heterogénea de expectativas, demandas e intereses en el interior de estas generaciones” (Tuñón, 2008: 258).

En este marco, es posible analizar las formas a partir de las cuales gran parte de los adolescentes de nuestro país organizan sus trayectorias vitales. Por un lado, existen en la actualidad grupos de adolescentes que establecen contactos frágiles con el sistema educativo, o con espacios laborales “formales”. La ausencia de regularidades institucionales, solucionar la propia vida en forma individual, percibir la responsabilidad que poseen en relación a la “incapacidad” para incorporarse a diferentes ámbitos, son algunos de los aspectos que forman parte de inestables trayectorias vitales (Reguillo, 2007). Así, para algunos sectores, el eje de sus vidas recae en su sobrevivencia cotidiana, lo que implica analizar “la alternancia de las actividades que la sustentan, la variabilidad del lugar de habitación, la diversidad de dispositivos de intervención institucionales con los que toman contacto y las diversas tramas vinculares que van tejiendo en su cotidianeidad, entre otras cuestiones” (Montesinos y Pagano, 2010: 306). Por otro lado, puede observarse la existencia de otro grupo de adolescentes y jóvenes que procuran seguir “colgados del sistema”, realizando un esfuerzo enorme para trabajar, estudiar y aportar ingresos a sus familias (Reguillo, 2007).

Ahora bien, así como los sectores populares emprendieron acciones colectivas a partir de las cuales se pone en evidencia la “positividad” presente en un conjunto de prácticas sociales y políticas que llevan a cabo, los adolescentes también forman parte de estos procesos vinculados a búsquedas de alternativas. Ciertamente, en los barrios populares, se despliegan diferentes experiencias que tienen a los adolescentes y a los jóvenes como protagonistas activos, desde radios comunitarias (Merklen, 2009) donde los adolescentes y jóvenes imprimen sus sellos y vivencias personales, hasta nuevos tipos de producciones musicales donde ellos buscan expresar sentidos y significaciones a través de diferentes ritmos musicales, como es el caso del rock barrial o “chabón” o la “cumbia villera” (Svampa, 2005).

Cuando se implementan programas sociales dirigidos a jóvenes de barrios populares, y cuando estas propuestas van más allá de la precariedad institucional presente en estas experiencias (Finnegan y Pagano, 2011), puede advertirse que aquellos proyectos que cuentan con componentes

que funcionan como “soportes” institucionales o sociales permiten abrir paso al protagonismo y al compromiso de quienes en ellos participan. Así, en un estudio que analiza las relaciones entre programas sociales y las trayectorias de jóvenes de sectores populares se destaca que para los adolescentes que forman parte de este tipo de propuestas “la pertenencia a espacios organizacionales de estabilidad relativa, el acceso a actividades de formación e inclusión laboral, o el hecho de tener espacios propios, junto con la contención de los adultos y de las familias que funcionan como nexo en la participación en programas, parece marcar diferencias significativas en lo que hace a la participación comunitaria y a la visión y proyección a futuro” (Jacinto, García y Solla, 2007: 26).

En clave de búsqueda de nuevos derechos –o bien en clave de reclamos y demandas debidos a la vulneración de derechos– adolescentes y jóvenes se han movilizado en torno a diferentes problemáticas políticas, sociales y educativas. En esta dirección puede mencionarse que desde el año 2001 el Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo tiene a niños y jóvenes como protagonistas centrales de un recorrido que anualmente la organización Pelota de Trapo promueve “en conjunto con la Central de Trabajadores de la Argentina y los gremios docentes, a fin de exigir el cumplimiento de los derechos de la infancia y la juventud” (Batallán y Campanini, 2008: 100). Del mismo modo, en el marco de las diferentes movilizaciones que se han planteado para derogar la Ley 10.903 de Patronato de Menores –Ley Agote– vigente en el país desde el año 1919, pudo notarse la presencia y la presión que ejercieron niños y adolescentes para la sanción, en el año 2005, de la actual Ley Nacional de Protección Integral de la Infancia 26.061. Lo cierto es que los procesos que pugnaron por efectivizar la promulgación de dicha norma encontraron a un conjunto de organizaciones y funcionarios desarrollando un abrazo simbólico en el Congreso de la Nación destinado a que se apruebe esta nueva ley para la infancia y, fue allí que niños y adolescentes planteaban: “Venimos por los derechos de los chicos”, “que los chicos podamos salir a jugar y los señores grandes no se queden sin trabajo” (Unicef, 2005).

Al reconocerse como sujetos de derecho, los adolescentes encuentran un lugar relevante en algunas organizaciones no gubernamentales que los acogen (Batallán y Campanini, 2008). A título de ejemplo, es el caso de “La red por los derechos de los jóvenes” (RED x DER) que congrega a un grupo de organizaciones territoriales que, a partir de distintas experiencias en el trabajo con jóvenes de los barrios, plantean la necesidad

de formarse y actuar juntos en la promoción de derechos. Así habla la Red cuando expresa sus necesidades: “a partir de los años noventa se intensificaron en nuestras comunidades las situaciones de vulneración de los derechos sociales, en particular los de los adolescentes y jóvenes: situaciones de exclusión en colegios, detenciones injustificadas, irrupción en las viviendas, maltrato policial en la vía pública o abuso en los lugares de trabajo. Es por eso que comenzamos a reunirnos para pensar cómo enfrentar este tipo de problemáticas para las cuales no estábamos debidamente preparados. Nos dimos cuenta que era urgente y necesario, además del trabajo en educación, salud o arte, formarnos con los jóvenes en la promoción de nuestros derechos, en la prevención de situaciones riesgosas y en el acompañamiento de casos puntuales de jóvenes con problemas con la ley. Con este diagnóstico, decidimos emprender conjuntamente una propuesta de promoción de los derechos ciudadanos en la zona norte del Gran Buenos Aires a través de nuestro programa de trabajo que llamamos ‘No somos peligrosos, ¡estamos en peligro!’. El título que elegimos expresa lo que pensamos y lo que queremos realizar: formación de jóvenes para operar en nuestras localidades con estos temas y construir herramientas y redes de articulación que nos permitan trabajar mejor. Creemos y apostamos con y por los jóvenes, es por ello que tienen un lugar protagónico en la formación para la defensa de sus derechos. Su experiencia vivida es la base de su conocimiento y de nuestro trabajo. Es por eso que nos formamos juntos para ser promotores de sus derechos y referentes de nuestras comunidades”.

Ciertamente, los procesos de territorialización de la política también sumaron a los adolescentes y jóvenes a diferentes experiencias desarrolladas por organizaciones barriales, y es así que en cierta medida los tienen como “participes activos de los piquetes y protestas organizadas por los movimientos de desocupados” (Batallán y Campanini, 2008: 99). En un estudio sobre los movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs) se señala que el lugar de la política para estos jóvenes está en “las prácticas cotidianas en el territorio, en la prefiguración de un cambio social entendido como cambio *aquí y ahora*, y en relación con la transformación de las prácticas cotidianas, desde la producción y el consumo, pasando por la participación directa en los espacios de deliberación colectivos. [...] En estas organizaciones, entonces, los jóvenes y las jóvenes no aparecen como moratoria hacia un proyecto adulto, sino como un *modo de ser* en el *aquí y ahora*” (Bommaro y Vázquez, 2008: 519).

Existe otro tipo de ámbitos donde los adolescentes expresan sus visiones sobre diferentes dimensiones de la realidad, en función de transformar sus propios espacios y aquellos que los rodean. En un estudio que analiza el Programa “La Legislatura y la Escuela” se da cuenta de “la densidad de las apropiaciones y críticas que los jóvenes realizan sobre la política, mostrando conexiones con el debate general de la sociedad sobre estos temas”. En este escenario, los adolescentes formulan una diversidad de demandas que abarcan problemas materiales y otros referidos “a la infraestructura y al medio ambiente que rodea las escuelas, proyectos sobre aspectos pedagógicos-institucionales con relación al ámbito escolar y proyectos que llamamos político-ideológicos porque no están referidos a ninguna necesidad o demanda material” (Batallán y otros, 2009: 49).

Los Centros de Estudiantes de Nivel Secundario congregan a los adolescentes a un tipo de participación que tiene a la escuela como escenario privilegiado para el análisis y la transformación de las interacciones institucionales, como también para la deliberación de diversos temas y



problemas que forman parte de sus preocupaciones centrales. Así, “en el espacio escolar, el protagonismo político de los jóvenes-adolescentes encuentra su lugar ‘natural’ en los centros de estudiantes” (Batallán y otros, 2009: 51). Esto supone, entonces, que el derecho de la organización autónoma del estudiantado se materializa en la posibilidad de recuperar a la escuela como espacio público, conceptualizarla como espacio político y atender, así, intereses de los adolescentes vinculados a la construcción de condiciones de convivencia. Se trata, sin duda, de formas legitimadas de organización y representación de la acción política en el ámbito de las escuelas (Batallán y otros, 2009).

La tragedia de Cromañón, ocurrida en diciembre del año 2004, en la que murieron 194 jóvenes, potenció la participación de adolescentes y estudiantes secundarios en el espacio público: movilizaciones callejeras, autoconvocatorias, petitorios y demandas al Estado, sentadas y tomas de los edificios escolares, en función de reclamar por las condiciones de seguridad edilicia y por la provisión estatal de educación (Batallán y Campanini, 2008). Se trata de demandas que pueden sintetizarse en “la contundente frase ‘No queremos otro Cromañón’ que, más allá de las hipérbolos, instaló un nuevo umbral desde el cual pensar ciertos hechos, antes vividos como naturales o simplemente trágicos” (Svampa, 2008: 217).

Hemos recorrido un conjunto de experiencias sociales y políticas en las que se ponen de relieve las búsquedas de adolescentes y jóvenes por construir y apropiarse de los espacios de los que forman parte y por generar nuevos ámbitos de participación. Con sus matices y contradicciones, actúan, luchan, discuten, desarrollan un conjunto de acciones a través de las cuales pugnan por convertirse en actores sociales. Desde las condiciones materiales de vida hasta el plano cultural-simbólico, los tienen como protagonistas de prácticas políticas en las que imprimen sus percepciones del mundo y los horizontes que se proponen construir.

Reflexiones finales

Para contribuir a fortalecer procesos de democratización social que contemplen una participación amplia de diferentes sectores sociales, es necesario poner en juego distintos planos de la vida social. Ciertamente, existió en nuestro país una dinámica excluyente donde se puso de manifiesto una devaluación de diferentes identidades y sectores sociales, por

sobre todo de aquellos grupos pertenecientes a las franjas sociales atravesadas por el empobrecimiento social.

Es en este marco que los adolescentes de sectores populares se vieron afectados por un discurso que pone el acento en sus rasgos negativos. Ahora bien, con estas reflexiones no intentamos acercar una versión estilizada, sólo positiva o romántica de estos grupos. Más bien nos proponemos mostrar otras facetas, complejizar las miradas predominantes, discutir las caracterizaciones que los muestran como “peligrosos”. En todo caso, se trata de una vía para revisar los estereotipos con los que se suele retratar a los adolescentes y jóvenes de sectores populares, recordando que perteneciendo a tales sectores en el centro de sus problemas se halla la asimetría de poder y los modos a partir de los cuales las desigualdades permean las formas de pensar en su destino dentro de la sociedad.

Desde nuestra perspectiva, para “contrarrestar estas vivencias y representaciones sociales de los y las adolescentes, es posible establecer conexiones con los llamados procesos de reconocimiento social, en tanto ellos implican algún tipo de cambio cultural- simbólico vinculado a la valoración positiva (Fraser, 2000) de grupos que padecen diferentes tipos de discriminación. Es decir, nos estamos refiriendo a la posibilidad de afirmar y legitimar la presencia de estos grupos en la sociedad, para que no sólo se tornen más visibles, sino también, más simétricos” (Montesinos y Pagano, 2010: 16).

Con este telón de fondo, planteamos la necesidad de subrayar las diversas prácticas sociales y políticas que los tienen como protagonistas, en función de considerarlos “como actores políticos y estratégicos en las transformaciones y cambios de nuestra sociedad. Es desde y con ellos, en términos de potencialidades presentes y futuras, con la convicción de que hacen falta políticas que los incluyan en un sentido integral y en algún punto que promuevan el desarrollo integral de los mismos” (Jacinto, García y Solla, 2007: 29). De modos diversos, experimentando formas más tolerantes de hacer política y proponiendo nuevas vías de actuación, plantean muchas veces una crítica lúcida a las políticas que nos gobiernan (Reguillo, 2011) y ponen en juego allí sus aspiraciones por la justicia, la igualdad, los derechos y la ciudadanía.

Bibliografía

Altschuler, Bárbara (2006): "Municipios y desarrollo local. Un balance necesario". En Rofman, Adriana y Alejandro Villar, compiladores: *Desarrollo local. Una revisión crítica del debate*. Buenos Aires, Espacio.

Batallán, Graciela y otros (2009): "La participación política de jóvenes adolescentes en el contexto urbano argentino. Puntos para el debate". En Revista *Última década*, Chile, Centro de Estudios Sociales (CIDPA).

Batallán, Graciela y Silvana Campanini (2008): "La participación política de niñ@s y jóvenes-adolescentes. Contribución al debate sobre la democratización de la escuela". En *Cuadernos de Antropología Social*, número 28, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Bayón, María Cristina (2006): "Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales". En *Revista de la CEPAL*, número 88, abril.

Bommaro, Pablo y Melina Vázquez (2008): "La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)". En *Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, volumen 6, número 2, Centro de Estudios Avanzados de Niñez y Juventud (CINDE), Universidad de Manizales, Colombia.

Bonaldi, Pablo y Carla del Cueto (2009): "Fragmentación y violencia en dos barrios de Moreno". En Alejandro Grimson, María Cecilia Ferraudi Curto y Ramiro Segura, compiladores: *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo.

Bonnet, Alberto (2012): "La crisis del Estado neoliberal en la Argentina". En Mabel Thwaites Rey, compiladora: *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*. Santiago de Chile, Arcis-CLACSO.

Bottaro, Lorena (2010): "Organizaciones sociales, representaciones del trabajo y universo femenino en el espacio comunitario". En Gabriel Kessler, Maristella Svampa e Inés González Bombal, coordinadores: *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la posconvertibilidad*. Buenos Aires, Prometeo-UNGS.

Coraggio, José Luis (2006): "Las políticas públicas participativas: ¿obstáculo o requisito para el desarrollo local?". En Adriana Rofman y Alejandro Villar, obra citada.

Danani, Claudia y Javier Lindenboim (2003): "Trabajo, política y políticas sociales en los 90: ¿hay algo particular en el caso argentino?". En Javier Lindenboim y Claudia Danani, coordinadores: *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas desde una perspectiva comparada*. Buenos Aires, Biblos.

Delamata, Gabriela (2005): "Introducción". En Gabriela Delamata, compiladora: *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*. Buenos Aires, Espacio.

Del Cueto, Carla y Mariana Luzzi (2008): *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional-UNGS.

Finnegan, Florencia y Ana Pagano (2011): *Productividad y precariedad en las prácticas con chicos, chicas y adolescentes de sectores populares*. Buenos Aires, Dossier de Itinerarios del Instituto de Tiempo Libre y Recreación (ISRLYR, GCBA) con el Centro de Alternativas y Debates en Educación y Sociedad (CADES).

Fonseca, Claudia (2005): "La clase social y su recusación etnográfica". En *Etnografías contemporáneas*, número 1. Buenos Aires, UNSAM.

Forni, Pablo (2001): *Las redes interorganizacionales y sus implicancias en el desarrollo de las organizaciones comunitarias de los pobres y excluidos. Estudios de caso en el Gran Buenos Aires durante la década del noventa*. Disponible en <http://www.unesco.org.uy/most/seminario/ongs>.

Fraser, Nancy (2000): "¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era 'postsocialista'". En *Pensamiento crítico contra la dominación*, número 0, enero, Madrid, Akal.

Grassi, Estela (2003): "Política, cultura y sociedad: la experiencia neoliberal en la Argentina". En Lindenboim y Danani, obra citada.

Jacinto, Claudia, Cristina García y Alejandra Solla (2007): *Programas sociales. Lógicas desencontradas, abordajes acotados*. Buenos Aires, UNESCO-IIPE-Redetis-Fundación SES. Disponible en <http://www.redetis.org.ar/media/document/sesfinal.pdf>.

Kessler, Gabriel, Maristella Svampa e Inés González Bombal (2010): “Introducción. Las reconfiguraciones del mundo popular”. En Kessler, Svampa y González Bombal, obra citada.

Kessler, Gabriel y Denis Merklen (2013): “Una introducción cruzando el Atlántico”. En Robert Castel y otros: *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires, Paidós.

Merklen, Denis (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla.

— (2009): “Vivir en los márgenes. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires a fines de los 90”. En Maristella Svampa, editora: *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos.

Montesinos, María Paula y Ana Pagano (2010a): “Chicos y chicas en situación de calle y procesos de democratización educativa”. En *Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, volumen 8, número 1, Centro de Estudios Avanzados de Niñez y Juventud (CINDE), Universidad de Manizales, Colombia.

— (2010b): “Claves para pensar trayectorias escolares en el campo de la Educación de Jóvenes y Adultos”. En Florencia Finnegan, compiladora: *Educación de Jóvenes y Adultos. Políticas, instituciones y prácticas*. Buenos Aires, Aique.

Reguillo Cruz, Rossana (2007): “Jóvenes, riesgos y desafilaciones en Latinoamérica”. En *Propuesta Educativa*, número 28, Buenos Aires, FLACSO.

— (2011): “Los jóvenes creen en el dios Hoy por sobre todas las cosas”. En revista Ñ, diario *Clarín*, 3 de marzo de 2011.

Repetto, Fabián y Mariana Chudnovsky (2009): “Las políticas sociales en la Argentina”. En Yesko Quiroga y otros: *Consenso progresista: las políticas sociales de los gobiernos progresistas del Cono Sur*. Disponible en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/06402.pdf>.

Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra (2003): “Las dimensiones del actor colectivo”. En *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Biblos.

Svampa, Maristella (2005): *La sociedad excluyente*. Buenos Aires, Taurus.

— (2008): *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Tuñón, Ianina (2008): “Jóvenes en contexto de pobreza. El tránsito por la escuela y su capacidad de pensar proyectos personales”. En Agustín Salvia, compilador: *Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Documentos citados

Boletín UNICEF Argentina (2005): “Abrazo simbólico en el Congreso para que aprueben la Ley de Infancia”. En *La Lupa. Revista Digital de la Fundación SES*, 2005, año 1, número 9. Disponible en http://www.fundses.org.ar/lupa/lupa09/09_n5.htm.

Red por los Derechos de los Jóvenes (RED x RES): <http://www.redxder.org.ar>.